

Original

Análisis epistemológico sobre la competencia social y su desarrollo en los estudiantes universitarios de la carrera de Enseñanza Primaria

Epistemological analysis about the social competence and its development on university students of Primary Education career

M. Sc. Miguel Joaquim António Gola, Escuela Superior Pedagógica de Kwanza Norte, Angola.

miguel-gola@hotmail.com

Dra. C. Silvia Colunga Santos, Centro de Estudios de Ciencias de la Educación “Enrique José Varona”, Universidad de Camagüey Ignacio Agramonte Loynaz,

Cuba.silvia.colunga@reduc.edu.cu

Dr. C. Jorge García Ruiz, Universidad de Camagüey Ignacio Agramonte Loynaz, Cuba.

jorge.ggarcia@reduc.edu.cu

Resumen

La presente pesquisa tiene como objetivo analizar epistemológicamente la competencia social y su desarrollo en los estudiantes universitarios de la carrera de Enseñanza Primaria, por ser una competencia que reviste gran importancia en la formación de profesor, sobre todo para los maestros de la enseñanza primaria, por la complejidad que existe en el proceso cuando estos requieren direccionar a los niños en el ámbito de su educación. Se presentan, de forma estructurada, contenidos referidos a las competencias, las competencias sociales y su desarrollo en la formación inicial de maestros para la enseñanza primaria. Para la producción del presente texto se utilizó el método de análisis-síntesis y la sistematización de fuentes teóricas, con mayor incidencia, entre estas a obras de autores como Bisquerra y Pérez-Escoda (2007); Colunga, García y Blanco (2008); Gola (2010) y Valencia (2018), a partir de los cuales se hace evidente la percepción de la necesidad del desarrollo de las competencias sociales en los profesores en formación del nivel antes precisado, para que puedan aplicarlas en su práctica laboral, con el fin del alcance de buenos resultados en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Palabras claves: Competencia social; desarrollo de la competencia; formación inicial; enseñanza primaria.

Abstract

The present investigation has as objective to analyze epistemologically the social competence and its development in the university students of Primary Education career, to be a competence of a great importance in professor's formation, mainly the teachers of the primary education, for the complexity that exists in the process when they require to address children in the environment of their education. They are presented, in a structured way, contents referred to the competitions, the social competitions and their development in the initial formation of teachers for the primary education. For the production of the present text, it was used the analysis-synthesis and the systematizing of theoretical sources, with more incidence, among these to authors' works like Bisquerra and Pérez-Escoda(2007); Colunga, Garcia and Blanco (2008); Gola (2010) and Valencia (2018), starting from which it becomes evident the perception of the necessity of the development of the social competence on professors in formation of the level previously specified, so that they can apply them in their labor practice, with the purpose of achieving good results in the teaching-learning process.

Key words: Social competence; develop of the competence; initial formation; primary education

Introducción [a partir de aquí se escribirá en el idioma original]

Introducción

La temática relativa a la competencia social es hoy un tema de gran preocupación, por una parte, por la trascendencia que reviste la dimensión social de la formación en el futuro maestro. Por otro lado, resulta frecuente que, al aludirse a la competencia, se tenga como principal preocupación al conocimiento y las habilidades; en tanto se minimice el rol del desarrollo de los valores y actitudes.

El presente trabajo tiene como finalidad, ofrecer una caracterización epistemológica de la competencia social en docentes de Enseñanza Primaria en formación.

Para su realización se utilizaron métodos como el de análisis-síntesis y la sistematización teórica.

Desarrollo

Análisis epistemológico sobre la competencia social

La competencia no es una simple suma de conocimientos y habilidades. Constituye una configuración de la personalidad que involucra a estos, conjuntamente con el componente actitudinal-valoral. En tal sentido, Tobón (2013) sostiene que las competencias son desempeños integrales para identificar, interpretar, argumentar y resolver problemas del contexto, con idoneidad, compromiso ético y mejoramiento continuo, integrando sistémicamente el saber ser, convivir, hacer y conocer.

Bisquerra (2007) afirma que, de las diferentes clases de competencias existentes, -a pesar de no contarse con una denominación unánime-, es importante colocar el acento en dos dimensiones: la del desarrollo técnico-profesional y la relativa al desarrollo socio-personal.

En esta clasificación, las competencias de desarrollo técnico-profesional, también denominadas funcionales, se circunscriben alrededor de conocimientos y procedimientos en relación, con el “saber” y el “saber hacer” necesarios para el desempeño eficiente de una actividad laboral. Sin embargo, debieran incluir, del mismo modo, valores y actitudes vinculados al ejercicio estrictamente técnico de una profesión.

La designación de las competencias correspondientes al desarrollo socio-personal del individuo, varía de autor en autor, y de tiempo en tiempo, donde en una misma palabra se percibe la preocupación del trato humano en las relaciones laborales, profesionales y personales según plantean Fabes et al. (1999); Agarra et al. (1998, 1999); Topping et al. (2000); referidos por Bisquerra (2009); Bisquerra y Pérez (2007).

En los años ochenta y en la década de los noventa del pasado siglo se aludió a las habilidades sociales, como un constructo equivalente a la hoy denominada competencia social. Para muchos, las competencias sociales se deben complementar con las competencias emocionales y se pasa a hablar de competencias sociales y emocionales (también socio-emocionales), como Zins et al (2004), Pérez (2011), entre otros.

Las diferentes formas en que se presentan los argumentos que justifican el desarrollo de las competencias, y como bien ha dicho Bisquerra (2009), al no existir unanimidad en la identificación del término de uso general, se percibe aquí por la esencia, que en la vida personal y en la formación profesional, para ser competentes, no debe centrarse el interés solamente en el desarrollo de las competencias técnico-profesionales, mas también en el de las competencias

socio-personales. Las competencias técnico profesionales son importantes al dotar al profesional de recursos técnicos especializados para ejercer la profesión.

Mas un profesional en cualquier esfera de actuación, es un ser humano. En este particular, al tratarse de lo humano, lo humano es social, y en la sociedad las interacciones son premisa fundamental para identificarse en lo social. En la interacción profesional, mas también social, se debe desarrollar la capacidad de tener buenas relaciones con los otros, lo que implica saber oír, respetar, comunicar, compartir emociones, precaver y solucionar conflictos; ser asertivo, entre otras competencias.

Para Bisquerra (2009) y Pérez (2011), la competencia social es la capacidad para mantener buenas relaciones con otras personas. Si bien no se coincide totalmente con los autores, en lo referido a identificar competencia y capacidad, ya que la competencia trasciende el saber hacer. Poseer la competencia social implica estar apto para la comunicación efectiva, denotar respeto, actitudes sociales, asertividad, etc., describiéndose los componentes de la competencia social, de la siguiente forma:

- Dominar las habilidades sociales básicas (practicar la comunicación expresiva): escuchar, saludar, despedirse, dar las gracias, pedir un favor, manifestar agradecimiento, pedir disculpas, mantener una actitud dialogante, etc.
- Manifestar respeto por los demás: intención de aceptar y apreciar las diferencias individuales y grupales y valorar los derechos de todas las personas.
- Practicar la comunicación receptiva: atender a los demás tanto en la comunicación verbal como no verbal, para recibir los mensajes con precisión.

Una visión análoga es presentada por Alonso y Vidal (2017), quienes consideran que las competencias sociales:

- Exigen entender el modo en que las personas pueden procurarse un estado de salud física y mental óptimo, tanto para ellas mismas como para sus familias y para su entorno social próximo, y saber cómo un estilo de vida saludable puede contribuir a ello.
- Implican conocimientos que permitan comprender y analizar de manera crítica los códigos de conducta y los usos generalmente aceptados en las distintas sociedades y entornos, así como sus tensiones y procesos de cambio.

Análisis epistemológico sobre la competencia social

- Requieren, para su desarrollo, saber expresar y comprender puntos de vista diferentes, negociar, sabiendo inspirar confianza y sentir empatía. Las personas deben ser capaces de gestionar un comportamiento de respeto a las diferencias, expresado de manera constructiva.
- Y por último, estas se relacionan con actitudes y valores como una forma de colaboración, que implican la seguridad en uno mismo, la integridad y la honestidad.

Como puede notarse, los autores arriba referidos, Bisquerra y Pérez (2007) y Alonso y Vidal (2017), no presentan grandes diferencias en lo que expresan respecto a los componentes de la competencia social, donde de parte de los sustentantes, se enfatiza en que las competencias sociales tienen como componente añadido el trato valorativo del hombre como ser social, visto lo anterior, con énfasis principal, en la formación inicial de profesor, en particular la que alude a los maestros primarios.

Los autores se enfocan en la enseñanza primaria por comprender esta constituye la base de todo el proceso de enseñanza-aprendizaje, donde se concuerda con Martínez et. al (2015), que citando a Benedict, Horner y Squires (2007), afirma que una óptima competencia social en la edad primaria favorece el desarrollo de la misma en edades posteriores, esto es, en la adolescencia y la edad adulta, actuando como factor de protección frente al desarrollo de comportamientos de riesgo.

En correspondencia con lo apuntado por Monjas (2011), con lo cual se concuerda, las investigaciones respaldan la importancia de educar en este modelo de competencia social lo más temprano posible, pues la competencia social que se adquiere, se mantiene tanto a mediano como a largo plazo.

Por otra parte, los primeros años de la infancia en los que se están aprendiendo nuevos comportamientos, no dejan de ser decisivos para el futuro desarrollo. Por ello, el sistema educativo debe favorecer y proporcionar una educación de calidad en materia de competencia social, pues los niños al ingresar en las instituciones podrían ir adquiriendo gradualmente las competencias necesarias, desarrollándose íntegramente y promoviéndose así un cambio social en materia de violencia. Lo anterior sustenta la necesidad imperiosa de considerar el desarrollo de las competencias sociales en la formación inicial de profesor.

La promoción de la competencia social favorece una conducta prosocial, facilita el manejo y resolución de los problemas interpersonales y conflictos de forma adecuada, debido al desarrollo de habilidades sociales específicas tales como, la escucha activa, la empatía, el autocontrol, el respeto por las ideas de los demás, limitándose, de este modo, la aparición de comportamientos delictivos y conductas agresivas.

La alusión al constructo de la competencia social, conlleva un necesario acercamiento al ámbito de la Pedagogía Social. La pedagogía social se asomó al siglo XX con unas excelentes perspectivas de futuro, en las palabras y en los hechos (Caride, 2009). Lo eran entonces y siguen siéndolo hoy, cuando en las primeras décadas del tercer milenio lo pedagógico-social evoca la necesidad de abrir la educación a la vida, en toda su diversidad: una aventura apasionante, de largos recorridos semánticos y pragmáticos, que Carbonell, concibe a modo de un “viaje simultáneo a la realidad y al interior de cada persona, inacabado e inacabable”. (2008: 19).

La educación de todos y para todos, en su versión más cívica y cotidiana, emocional y cognitivamente. Una tarea de compromisos y responsabilidades que aparece vinculado a un proceso que, comenzando en el mismo momento del nacimiento, debe conducir a entender al ser humano y al mundo objetivo, procurando ser activos partícipes del complicado don de la convivencia.

La formación inicial del profesor de enseñanza primaria, es una etapa esencial del proceso de formación profesional, en el que comienzan a crearse las bases de su futuro desempeño profesional. Las competencias socioemocionales y dentro de ellas las competencias sociales, tienen gran valor para la dirección del proceso de enseñanza-aprendizaje, que trasciende a todo el contexto de actuación profesional y requieren ser desarrolladas desde el pregrado.

Se coincide con Parra (2013:32) en que, “La formación inicial es el proceso de enseñanza-aprendizaje que hace posible que comiencen a desarrollarse las competencias profesionales. Este proceso permite la aproximación gradual del estudiante al objeto, contenido y métodos de la profesión”.

Se considera que la acepción psicológica es una perspectiva acertada, al tener en cuenta la intención formativa (enseñar a hacer pedagógicamente). Esta considera a la competencia como:

Análisis epistemológico sobre la competencia social

“Una configuración que integra componentes cognitivos, metacognitivos, motivacionales y cualidades de la personalidad en estrecha unidad funcional, que permite la autorregulación del desempeño real y eficiente del individuo en una esfera especial de la actividad, en correspondencia con el modelo de desempeño deseable socialmente construido en un contexto histórico concreto”. (Centro de Estudios Educativos CEE, ISPEJV, 2002:15).

En el caso del profesional de la educación, los mencionados autores agregaron que estas competencias son las que permiten al docente:

“Solucionar los problemas inherentes al proceso pedagógico en general y al proceso de enseñanza-aprendizaje en particular en el contexto de la comunidad educativa escolar y en correspondencia con el modelo del profesional de la educación, con el propósito de promover el desarrollo integral de la personalidad de los/las estudiantes” (CEE, 2002:16).

La definición de competencia asumida en el presente trabajo, desde la perspectiva pedagógica, es la de Tobón (2013), que presenta la expresión del vínculo existente con los cuatro pilares de la educación, pues la misma contiene un conjunto de indicadores que contribuyen a la formación integral de un individuo. El conjunto de conocimientos que refiere es resultante del pilar aprender a conocer, que permite al individuo acumular un conjunto de concepciones y nociones, así como informaciones de una determinada área del saber.

También se refiere a las capacidades y habilidades, que se corresponden con el pilar aprender a hacer, en esta vertiente el individuo exhibe cualidades para ejecutar una acción, con una determinada finalidad. Las habilidades, son entendidas como una secuencia de acciones u operaciones realizadas de manera efectiva, para alcanzar un objetivo previamente concebido. Y en cuanto a las actitudes, valores y cualidades personológicas, estas conciernen a los pilares aprender a ser y aprender a vivir juntos, que se identifican con la forma de pensar y proceder de una persona, o a la posición del individuo en su medio social.

López de Dicastillo, Iriarte y Torres (2008:23) definen las competencias sociales (o la competencia social vista en calidad de macroconcepto) como:

“Un concepto multidimensional que incluye el dominio de un conjunto de habilidades sociales conductuales, así como de procesos socio-cognitivos (conocimiento social, atribuciones, autoconcepto, expectativas, toma de perspectiva) y de procesos afectivos

António Gola y otros

(expresión, comprensión, regulación de emociones y empatía), dirigidos hacia el logro de una mayor madurez personal y al desarrollo de las cualidades que hacen a las personas y a las sociedades mejores”.

Esta definición es compartida por los investigadores.

La competencia social es indispensable para un profesor, principalmente el profesor de enseñanza primaria, por ser el que recibe a los niños salidos del jardín de la infancia o de las familias, en el caso de que no se beneficien de este. Después que esas competencias estén suficientemente desarrolladas, la relación entre el profesor y los alumnos mejora considerablemente, de modo que estos últimos puedan sentirse cómodos al concedérseles atención, lo que facilitará el proceso de enseñanza-aprendizaje.

El éxito del proceso de enseñanza-aprendizaje, no depende solamente del volumen de conocimientos y habilidades que deben ser desarrolladas, también de la preparación para la integración en el medio social, así como la preparación para gestionar y compartir las emociones. Donde las emociones deben ser bien desarrolladas y administradas, para que el educando trabaje y mejore en función de las diferentes realidades que tendrá que afrontar en su vida profesional y personal.

Lo anteriormente expuesto demuestra la necesidad del desarrollo de la competencia social en la formación inicial del profesor de enseñanza primaria, lo que justifica que constituye un propósito en el trabajo de las instituciones de formación, desarrollarlas en los estudiantes. Se aprecia la existencia de personas, que de manera espontánea muestran su atención y disposición para contribuir en este sentido, mas aun así, nada mejor que responsabilizar a las instituciones en el desarrollo de estas competencias, para que de forma lógica, coherente y estructurada, se prepare al profesor, de modo que pueda dar respuestas satisfactorias al proceso de enseñanza-aprendizaje con sus exigencias, cada vez superiores.

En este orden de ideas, Valencia (2018:19) afirma que:

“La formación de los profesores se concentró en la consolidación de habilidades intelectuales y competencias profesionales, que les permitieran conocer e interpretar las principales características del medio, su influencia en la educación de los niños, los recursos que pueden aprovecharse y las limitaciones que imponen”.

Sin embargo, resulta obvio que ello no es suficiente.

De acuerdo con la apreciación de los autores del presente texto, lo que puede crear limitaciones para un desarrollo integral en la formación del profesor de enseñanza primaria, es concentrar una fuerte carga académica en detrimento de la práctica docente, que solo es posible si en los procesos formativos se incluye el desarrollo de la competencia social.

Conclusiones

1. Se concluye en torno al tema abordado, que este viene a enriquecer cada vez más, con elementos de la ciencia, la justificación de la necesidad imperiosa de adicionarse en la formación inicial de profesor, el desarrollo del componente competencia social.
2. Todo ello, en virtud de que las realidades de muchos países, hoy día, muestran la intencionalidad en el tratamiento del conjunto de informaciones, teorías y contenidos acerca de la temática, visualizándose solamente el papel asignado al conocimiento y en segundo término a las habilidades. Mientras se aprecian carencias relacionadas con la comprensión cabal de la competencia social, que apela, además, al desarrollo de los valores, que facilitan una relación más humana entre el profesor y los alumnos, donde las relaciones humanas satisfactorias y gratificantes, facilitarían cada vez más el éxito en el proceso de enseñanza-aprendizaje y la educación.

Referencias bibliográficas

1. Alonso, F. G. y Vidal, J. E. (2017). Las competencias sociales y cívicas, Universidad Pontificia de Salamanca. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/316315890_LAS_COMPETENCIAS_SOCIALES_Y_CIVICAS/download
2. Bisquerra, R. (2009). Psicopedagogía de las Emociones. Madrid: Síntesis.
3. Bisquerra, R. y Pérez, N. (2007). Las competencias emocionales. España: Universidad de Barcelona.
4. Carbonell, J. (2008). Una educación para mañana, Barcelona: Octaedro.
5. Caride, J. A. (2009). Elogio de la pedagogía social: acerca de los nuevos y viejos desafíos de la educación social, *Revista de Educação Pública*, vol.18, núm. 38, pp.449-468. Disponible en: <http://ie.ufmt.br/revista/sistema/revistas/arquivos/1272913243.pdf>

6. Centro de Estudios Educativos CEE, ISPEJV (2002). Preparación pedagógica integral para profesores universitarios. La Habana: Félix Varela.
7. Colunga, S., García, J., Blanco, C. (2008). Reflexiones acerca de la noción de competencia. Disponible en: <http://www.monografias.com/trabajos36/competencias/competencias.shtml>
8. Gola, M. J. A, (2010). *Um Estudo Sobre Desempenho dos Professores Formados pelos Institutos Normais de Educação que Leccionam Disciplinas não Consagradas no seu Perfil de Saída*. Monografía para o grau de Licenciado.
9. López de Dicastillo, N., Iriarte, C. y González, M.C (2008). Competencia Social y Educación Cívica. Concepto, evaluación y programas de intervención. Madrid: Síntesis, S.A.
10. Martínez, M. C. P. et al (2015). Desarrollo de la competencia social y prevención de problemas de conducta en el aula infantil, Universidad de Granada, Granada (España). Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/297715670_Desarrollo_de_la_competencia_social_y_prevenccion_de_problemas_de_conducta_en_el_aula_infantil/download
11. Monjas, Ma. I. (2011). Cómo promover la convivencia: Programa de Asertividad y Habilidades Sociales (PAHS). 1ra edición. Madrid: CEPE.
12. Parra, I. B. (2013). La evaluación en la formación inicial del educador cubano. Disponible en: <http://www.congresouniversidad.cu/revista/index.php/congresouniversidad/article/view/86>
13. Pérez, D. (2011). Un Acercamiento al Sistema de Formación Inicial y Permanente en Cuba: Retos y Perspectivas. *Revista Docencia*, 43(2), 63-79. Disponible en: <http://www.revistadocencia.cl/pdf/20110808234839.pdf>
14. Tobón, S. (2013). Formación integral y competencias. Pensamiento complejo, currículo, didáctica y evaluación (4ta. Ed.). Bogotá: Ecoe.
15. Valencia, M. (2018). *La formación de la competencia de automotivación en estudiantes de la licenciatura en educación primaria*. Tesis doctoral en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Camagüey: Universidad de Camagüey.
16. Zins, J. E. y Weissberg, R. P., Wang, M. C. y Walberg, H. J. (2004). Building academic success on social and emotional learning. New York, Teachers College Press.